

dolos llegarse á los españoles y desampararlos á ellos, aunque siempre estuvieron neutros, que no se osaban del todo declarar por enemigos de los mexicanos, ni por verdaderos amigos del Marques, dado que le servían y daban todo el proveimiento que había menester y le hacian grandes zalemas y regocijos.

Cuando *Montezuma* supo que el Marques estaba en Coyoacan<sup>1</sup> aparejó un grande y solemne recibimiento para serville en la ciudad, mandando á todos sus caballeros se hallasen al recibimiento y á todos los grandes de su corte y de las demás ciudades comarcanas; pero el Marques, como hombre sagáz y mañoso, procuraba, primero que saliese<sup>2</sup> de estos pueblos grandes donde llegaba estarse algunos dias descansando y atrayendo á los indios y alagándolos y haciendoles muchas caricias y mostrándoles mucho amor y amonestándoles y persuadiéndoles fuesen sus amigos, pues él no venía á hacelles mal ni daño, sino á librallos de las tiranias y opresiones en que el rey *Montezuma* los tenía, prometiéndoles grandes libertades de la servidumbre en que estaban; el cual, despues que le parecia que ya estaban bien persuadidos, apereibía su gente para salir de alli y pasar adelante, y sabiendo que la ciudad de México estaba tan cerca envió á avisar al rey *Montezuma*, como él estaba allí y que quería ir á velle; que qué era lo que mandaba. El rey recibió muy bien á los mensajeros y mandó le diésen al Marques que aquella era de su casa y que él estaba ya esperando con deseo de velle; que viniese mucho de norabuena cuando mandase, que solo le pesaba de que viniese acompañado de los tlaxcaltecas sus enemigos y los metiese en su jurisdiccion y en su ciudad, por que eran sus mortales enemigos, y que de ello su gente se había alborotado y recibido pesadumbre y temor de que en su ciudad no sucediese algun alboroto con los tlaxcalteca, por ser como eran sus mortales enemigos. El Marques respondió que no traya él gente de guerra consigo ninguna, sino solo gente de carga que le traía su repuesto y las cargas de sus soldados y los presentes de mantas y otras riquezas con que le abían recibido en los pueblos donde abía llegado, las cuales eran tantas y tan ricas y de tantas labores, asi aderezos y mantas para hombres como aderezos de mugeres muy ricos y galanos, que en aquello solo traya ocupados y cargados mucho número de indios para en México repartillo á sus soldados y gente, como lo repartió, aunque por mal de algunos; que con la codicia de llevarlo, cuando de México salieron huyendo, los mataron y perdieron allí la vida y lo demas y quizá (y sin quizá) el alma, para *in eternum*.

<sup>1</sup> Léase "Culhuacan."

<sup>2</sup> Esto es;—"antes de salir."

## CAPÍTULO LXXIII.

De cómo el Marques del Valle fué recibido en México de *Montezuma* y de sus grandes con mucha solemnidad y contento y aposentado en las casas reales de la ciudad y muy bien servidos y de la prision del rey *Montezuma*.

Jamás fué mi intento ni voluntad, ni ahora lo es, de escribir ni hacer nueva historia de la venida de los españoles á esta tierra, ni de sus hechos y hazañas, tan atrevidos y heróicos, ni de ponellos en la cumbre y alabanza que merecen, pues fueron cierto dinos de eterna memoria, salidos de pechos y corazon mas que humano, con que el ánimo español siempre a sido engrandecido y alavado y nombrado en todo el mundo, para emprender semejantes cosas y tan atrevidas, como fué la que vamos tratando; y como digo, no siendo mi intento tratar de sus grandezas ni hazañas, ni traer de nuevo á la memoria como el Marques del Valle entró en el puerto y barrenó los navíos por quitar á su gente la esperanza de volver, y para que visto el poco remedio que de su vuelta tenían vendiesen sus vidas, como esforzados, ni tratar de como estuvieron determinados de le matar, ni de las humildades y palabras con que se escusó, porque ya todo esto está ya muy sabido y escrito por muchos autores.

Demas de esta razon sería, abiendo de escribir verdad, y segun la relacion y memoriales de los indios, entre muchos bienes y hechos heróicos, me forzaría la misma historia á escribir grandes y atroces crueldades y inhumanidades de gran lástima y dolor que se executaron y hicieron, con que quizá ofendería y daría desgusto á los que deseo servir y dar contento con la presente lectura; las cuales aun en este camino, antes de llegar á México se executaron, que aunque pasando por ellas como de paso, las e callado, especialmente una que en la ciudad de Chollula se cometió, de

tanta lástima y dolor, donde en el patio de un templo donde el Marques fué aposentado, á mucho número de gente de servicio que servían á los españoles y les trayan agua leña y yerba para los caballos y otras provisiones, creyendo el Marques que venían disfrazados los Señores en aquel hábito para armalle traicion, por ser tanto número de ellos, los mandó á todos meter á cuchillo, de los cuales ninguno quedó con vida; de los cuales ejemplos podría poner otros muchos; pero no siendo tal mi intento solo iré poniendo hasta venir al fin y muerte de *Montezuma* (cuya vida y historia yo escribo) aquello que el relatallo me forzare, para venir á poner el fin y muerte de un rey tan poderoso, tan temido y servido y obedecido de todo este nuevo mundo, él cual vino á tener un fin tan vil y desastrado, que aun en su entierro no tuvo quien por él hablase ni se doliese; antes cercado de sus enemigos, no le fué dada sepultura á uno de quien toda esta tierra temblaba y se estremecía en solo oír su nombre.

Y así viniendo á nuestro propósito y fin de nuestra historia, es de saber que salido el Marques del Valle de Coyoacan<sup>1</sup> partió para México muy acompañado de grandes Señores, así de los de Coyoacan como de los demás de toda la provincia mexicana y tlaxcalteca, xochimilca y tecpaneca y chalca, que le venían sirviendo y acompañando, con otra mucha gente de principales y gente pleveya que venía por solo gozar de este recibimiento; de la partida del cual, como supiese *Montezuma*, apercibiendo todos sus grandes los reyes que con él estaban y toda la demás gente de principales, sentado en una hamaca<sup>2</sup> en que él siempre andaba, muy curiosa y rica, cubierta de ricas y preciadas mantas, salió de la ciudad en hombros de algunos de los grandes señores, mostrando su grandeza y autoridad, llevando los demás Señores por delante y detrás de sí, con mucho aparato de rosas, con otros presentes y riquezas para presentar á los españoles que por dioses tenían y nombraban. El cual llegado á un lugar que llaman Tocititlan, que era casi junto á la primera cruz que está en la calzada á la salida de México,<sup>3</sup> allí hizo parar toda su gente y esperó la llegada del Marques.

Luego que supo como llegaba al mismo lugar, haciéndose poner en hombros, como abía venido, le salió al encuentro, el cual como vido al Marques baxó de la amaca, lo cual como Don Hernando Cortes vido,

<sup>1</sup> Léase "Culhuacan."

<sup>2</sup> Bernal Diaz dice que—"en ricas andas"—; mas por lo que sigue parece que el historiador empleaba la palabra *hamaca* como su sinónimo.

<sup>3</sup> La designacion del P. Sahagun es más precisa y fácil de identificar:—"en el lugar (dice) que llaman *Vitzillan*; que es cabe el hospital de la Concepcion."—Es el que actualmente se denomina de Jesus.

apeose del caballo en que venía y fuele á abrazar, haciéndole gran reverencia, y lo mesmo hizo el rey *Montezuma*, humillandosele con mucha humildad y reverencia, dándole la buena venida; y tomando de mano de uno de sus grandes un muy rico collar de oro, todo de muchas piezas de oro y piedras muy preciosas, se lo hechó al cuello y en la mano le puso un muy galano y curioso plumaje, labrado á manera de rosa: sin esto le puso un sartal de rosas al cuello y una guirnalda de rosas en la cabeza y tomándose por la mano los dos se fueron á la ermita de la Diosa *Tozi*, que allí junto al camino estaba, donde el poderoso Rey y el Marques se asentaron en sus sentaderos, que aparejados les tenían, donde llegaron los demás dos reyes, el de Tezcucó y el de Tacuba, cada uno por sí, á saludar y besar las manos al Marques, ofreciendole sus collares y rosas conforme la calidad de sus personas; despues de los cuales llegaron todos los grandes haciéndole la reverencia y ceremonia que á su mesmo Dios *Huitzilipochtly* hacian, y así acabada la prolija y larga salutacion, *Montezuma*, por lengua de Marina, habló al Marques y le dió la buena venida á aquella su ciudad de cuya vista y presencia él tanto holgaba y se recreaba y que pues él abía estado en su lugar y reynado y regido el reino que su padre el Dios *Quetzalcoatl* abía dexado, en cuyo asiento y estrado él indinamente se abía sentado y cuyos vasallos abía regido y gobernado, que si venía á gozar de él, que allí estaba á su servicio y que él hacía dejacion de él, pues en las profecías de sus antepasados y relaciones lo hallaba profetizado y escrito; que lo tomase mucho de nora buena, que él se sujetaba á su servicio, y que si no abía venido mas que por velle, que él se lo tenía en muy gran merced y en ello abía recibido mucho gusto y contento y suma alegría en su corazon: que descansase y mirase lo que abía menester, que él se lo daría y proveería con mucha abundancia.

El Marques le respondió con mucha crianza y cortesía, quitando la gorra ó sombrero de la cabeza y baxándola, mostrando en ello reverencia y agradecimiento y le mandó decir como él venía en nombre de un poderoso rey y Señor, cuyo criado era, que estaba en España, el cual regia y gobernaba mucha parte del mundo, un Señor muy poderoso, y que le suplicaba se sujetase á él y le diese la obediencia, del cual recibiria muchas y muy grandes mercedes y que juntamente se sujetasen á la fé católica de un verdadero Dios y Señor, debaxo de cuyo mando y poderío el cielo y tierra se rije y gobierna, y que dada la obediencia á estos dos Señores, principalmente al Supremo Señor, sujetándose á su fé, y despues al de la tierra sujetándose á su servicio, que él sería su perpetuo amigo y servidor y que supiese que jamás le haría injuria ni mal tratamiento, él ni su gente, pues no venía á hacelles ningun mal. *Montezuma* se le sujetó y se

puso en sus manos y se rindió al servicio de su Magestad, desde aquella hora, y deseó ser industriado en las cosas de la santa fé católica;<sup>1</sup> y así despues de aber descansado por mucho rato en aquella hermita ó templo pequeño, partieron para la ciudad de México, subiendo el Marques en su caballo y el poderoso y airado Rey en su amaca, tomándole los suyos en los hombros, como abía venido; y segun relacion y pintura de algunos antiguos viejos, dicen que desde aquella hermita salió *Montezuma* con unos grillos á los pies, y así lo ví pintado en una pintura que en la provincia de Tetzeuco hallé en poder de un principal, ya viejo, al cual asi alherrojado iba en una manta echado en hombros de los principales, lo cual se me hizo cosa dura de creer, por que ningun conquistador e hallado que tal conceda; pero como niegan otras mas claras y verdaderas y las callan en sus historias y escrituras y relaciones, tambien negarán y callarán esta, por ser uná de las mal hechas y atrozes que hicieron, aunque un conquistador religioso me dixo, que ya que se hiciera, fué con fin de asegurar su persona el capitan, á sí y á los suyos. Juntamente llevaron presos á los demás reyes de Tezucuo y Tacuba y al Señor de Xochimileo,<sup>2</sup> que era tan gran Señor como los demás, y uno de los mas privados y allegados de *Montezuma*, y de quien se hacía mucho caso.

Llegados á México con muchos bailes y danzas y otros muchos regocijos que delante de ellos iban, salieron los sacerdotes con encensarios y vocinas y caracoles á los recibir, todos embijados y bestidos á su modo sacerdotal, y tras ellos todos los viejos y jubilados que abía en servicio de capitanes y maesos de campo en las guerras, todos bestidos con un disfrez de aguilas y tigres, con sus bastones en las manos y sus rodela, y con esta solenidad y aplauso entró el Marques en México y fué aposentado en las casas reales en que vivía *Montezuma*, agüelo del presente *Montezuma*, que abía edificado, las cuales casas eran muy grandes y de muchos aposentos y estaban edificadas donde agora son las casas reales. Allí fué aposentado el Marques con toda su gente,<sup>3</sup> donde eran proveidos de todo lo necesario con mucha abundancia de todos los pueblos de la comarca, andando por su rueda y tanda, todo por mandado de *Montezuma*, el cual estaba preso con todos los demás Señores en un aposento con tres soldados de guardia que se remudaban cada tercer día y con una cadena y unos grillos á los pies y todos los demas reyes y Señores.

<sup>1</sup> Estaba mal informado el piadoso historiador sobre este punto.

<sup>2</sup> Estas prisiones, y la de *Montezuma*, carecen enteramente de fundamento.

<sup>3</sup> No es exacta esta ubicacion. Cortés y su ejército se hospedaron en un palacio construido en el terreno que actualmente ocupan algunas casas de la calle de Santa Teresa, por el frente. Ignoro el fondo que tuviera. Este fué palacio de *Azayacatl*. El de *Montezuma I* estaba en el Empedradillo, donde Cortés fabricó posteriormente sus casas.

Quiéren decir que en ochenta días que allí estuvieron le industriaron en las cosas de la fé por un ministro clérigo que llevaban y que recibió el agua del Santo Bautismo. De esto la historia no hace mencion ni cuenta tal cosa; pero por haberlo oido á algunas personas fidedignas lo pongo, lo cual por satisfacerme lo pregunté al frayle conquistador referido y debaxo de duda me dixo que él no lo abía visto bautizar, pero que creía que sí, que se abía bautizado en estos días: que los soldados y capitan, que estuvieron en estas casas y aposentos, se ocuparon mas en buscar el tesoro de *Montezuma*, y el santo clérigo con ellos, que no en enseñar la doctrina á *Montezuma* y las cosas de la fé; y la causa que á creer y decir, mas lo uno que lo otro, me mueve es que por boca de un conquistador religioso fué certificado del grandísimo cuidado y solicitud que en buscar la recámara y tesorería de *Montezuma* se puso, hasta que un día, la solicitud y hambre, les hizo advertir que una puerta muy pequeña y baxa que estaba tapiada en un aposento secreto y recién encalada, no debia de ser sin misterio, y mandándola abrir, y entrando por aquella angosta y baja puerta, hallaron una gran pieza y espaciosa, en medio de la cual estaba un monton de oro y joyas y piedras preciosas y ricas, tan alto que un hombre, por alto que fuese, puesto de la otra parte de él, no se parecía; el cual monton, si queremos saber lo que era segun esta historia, no era cosa adquirida por *Montezuma*, ni cosa de que él se pudiese aprovechar, porque era el tesoro que todos los reyes sus antepasados iban dexando; de lo cual el rey que entraba no se podía aprovechar; y así, en muriendo el rey, ese mesmo día que moría todo el tesoro que dexaba de oro, piedras, plumas y armas, finalmente toda su recámara se metía en aquella pieza y se guardaba con mucho cuidado, como cosa sagrada y de dioses, procurando el rey que entraba á reinar adquirir, para sí, y que no se dixese de él que se ayudaba de lo que otro abía adquirido; y así se estaba allí aquello como tesoro de la ciudad y grandeza de ella.

Juntamente abía en esta pieza gran cantidad de rimeros de mantas riquísimas y de aderezos de mugeres: abía colgadas por las paredes mucho número de rodela y armas y divisas de ricas hechuras y colores: abía muchos rimeros de basijas de oro, de platos y escudillas hechos á su modo, en que los reyes comian, especialmente cuatro platos grandes, hechos á manera de fuentes, todos de oro muy labrados y ricos, tan grandes como grandes rodela, y estaban tan llenos de polvo que daban á entender aber muchos días que no servían. Había muchas xícaras de oro que servian de beber cacao, hechas y labradas á la mesma manera que las de calabaza, con sus pies unas y otras sin ellos: abía en los rincones del aposento muchas piedras por labrar de todo genero de piedras preciosas; en fin había

en este aposento la mayor riqueza que jamás se había visto, de lo cual los españoles, espantados y admirados, dieron noticia al Marques y llevaronle los platos de oro para que viese la mucha riqueza que abía, y acudiendo á ver el aposento y viendo tanta hermosura y belleza y que ya tenían lo que deseaban, mandó que, so pena de la vida, ninguno osase llegar á ello y que luego se tapiase el aposento como estaba y se pusiesen guardas que lo guardasen en nombre de su Magestad, pues tenía allí lo mejor y la parte de sus quintos;<sup>1</sup> y así se pusieron guardas y se tornó á cerrar la pieza como estaba para que nadie fuese osado á llegar á ello.

Pero los españoles, andando con la mesma hambre que aun con tener aquello allí no se les amataba, no dexaban rincón ni cámara que no andaban y buscaban y trastornaban, y así fueron á dar con un aposento, muy secreto apartado, donde estaban las mugeres de *Montezuma*, con sus damas y amas que las servían y miraban por ellas, las cuales se abían recogido en aquel aposento y retrainiento de temor y miedo de los españoles; aunque algunos dicen que no eran sino las mozas recogidas de los templos, que como monjas estaban en ellos cumpliendo sus votos debaxo del mandado de aquellas amas, que como abadesas las tenían en obediencia; las cuales se abían escondido en aquella casa y aposento, de temor por no ser violadas ni maltratadas de los españoles, que ya daban señal y muestra de su poca continencia; y así he oído decir, aunque no lo hallo en esta historia, que *Montezuma*, y los demás Señores de la provincia, prometían al Marques y á los demás que les darían gran suma de riquezas porque se volviesen á su tierra, tanto, que le daban tanto tesoro quanto un navío pudiese llevar por lastre; pero el buen Don Hernando Cortes, como todo su intento fué la salvación de las ánimas, como verdadero cristiano y el de todos los demas, menospreciaron todo quanto interes se les ofrecía por ensalzar la fé de Cristo y convertir á esta gente bárbara, que tan ciega estaba con sus idolatrías, y tambien valer mas y ser mas, como lo fueran si les turara y lo gozaran; pero bien se puede decir por ellos, que lo bien ganado se pierde y lo malo ello y su dueño; y así los vide perdidos y á sus hijos morir de hambre y sus bienes, de otros poseidos y gozados, y que esto sea verdad no quiero dar mas testigo de lo que en estos infelices tiempos vemos, pues los hijos de los conquistadores no les falta ya sino andar á pedir por las puertas el sustento y comida, pues aun esto á veces no alcanzan; el secreto de lo cual á solo Dios se debe dexar.

1. El impuesto sobre la plata que se pagaba al Soberano.

## CAPÍTULO LXXV.<sup>1</sup>

De cómo llegó el Capitan Pánfilo de Narvaez al puerto y de cómo el Marques lo prendió y volvió á embarcar y se volvió á México con la gente que traya y la causa por qué los indios se revelaron contra los españoles.

Ya hemos visto como los españoles descubrieron el gran tesoro de México y como hallaron los aposentos escondidos y encubiertos donde estaban las recogidas y mozas que servían á los dioses, las cuales, aunque la historia no lo cuenta, no creo que la virtud de los nuestros fué tanta que les aconsejasen que perseverasen en su castidad y onestidad y recogimiento en que estaban; y si eran las mugeres de *Montezuma*, tampoco es de creer le guardarían fidelidad á un principe que tanto bien y regalo les hacía, con tenelle como le tenían preso y en cadenas; los cuales estando en este contento y descanso, comiendo y bebiendo sin pena ninguna, fué el Marques avisado como Pánfilo de Narvaez estaba en el puerto y como abía saltado en tierra y se abían aposentado en los aposentos de Zempóala, él y su gente y artillería, y como estaba allí reforzado, y que pretendía pasar adelante para prendelle, por aberse venido sin licencia y no aber aguardado los recaudos de su general.

El Marques, como hombre astuto y mañoso, dado que de ello recibió pena y sobresalto, dexando por general de su gente en México á Don Pedro de Alvarado, partió con cien hombres de los suyos á Zempoala y caminando de noche y de día, encubierto y caballeros en unas albardillas,<sup>2</sup> porque no le diese noticia de que el Marques era el que venía, siendo ya

1 Lám. 29, Pte. 1.<sup>a</sup>

2 Tal vez —“albardillas.”